



Educación en palabras simples Del siglo pasado en el siglo XXI

■ **Wilta Berrios Oyanadel**
Educadora

En educación ha sido complejo avanzar hacia el siglo XXI, y es por ello que he insistido en que se requiere una política de Estado que coloque todos los esfuerzos allí para poder avanzar; lo mismo se critica desde las distintas verdades políticas, pero no se avanza ni de un lado ni de otro. La educación del siglo XXI debe verse, ser y sentirse como tal. No tenemos esto en una serie de variables que hacen que los jóvenes se desvíen hacia actos que obviamente son perjudiciales para la sociedad. Se requiere un sistema educativo que desarrolle habilidades en los estudiantes, que fomente la creatividad y por sobre todo el pensamiento crítico que les permita resolver una gama amplia de problemas. El tema es que para ello se deben generar las condiciones, primeramente con el recurso humano, que en este caso son los profesores.

Actualmente el calendario escolar, para un establecimiento educacional con Jornada Escolar Completa, tiene 38 semanas, pero es algo que se puede cambiar y por qué no dedicar tiempo para preparar a los docentes a nivel nacional en una política de Estado que sea

el impulso que permita a la educación dar un giro y salir de ese sistema del siglo XIX, XX u ocupar una semana de esa planificación para preparar el trabajo, ya que con el tiempo disponible actualmente no es suficiente para planificar las clases. Quizás sea duro decirlo, pero en educación estamos pegados en el siglo XIX, donde todo era repetición. Actualmente se planifica de acuerdo a las necesidades educativas individuales o necesidades educativas especiales, y para ello no sirve la repetición de clases de un año para otro como antaño. En segundo lugar, los recursos para educación siguen siendo bajo la lógica de asistencia a clases, lo cual es altamente perjudicial porque con un ejemplo tan sencillo lo podemos ver, si una sala de clases tiene 40 estudiantes, hay energía eléctrica que se consume y le podemos dar un valor; ahora, si tengo 20 estudiantes en la sala de clases, ¿ese consumo va a bajar?, sigue siendo el mismo, por tanto es evidente que no hay una proporcionalidad en la manera en que está distribuido la inversión para educación, o quizás sea con la mirada de gasto.

Actualmente el currículo debe estar enfocado en Objetivos de Aprendizajes

con un fuerte énfasis en alfabetización digital y pensamiento computacional, y ¿qué pasa aquí?, se debe contar con estos elementos, computadores, internet y una infraestructura que sea sostenible para ello, y la verdad no existe de manera óptima o cuando se pretende adquirir, se debe pasar por un largo proceso exigida a nivel nacional.

Definitivamente no podemos seguir con aprendizaje de memorización pasiva ya que los estudiantes necesitan contar con altas expectativas, experimentar trabajo colaborativo y por sobre todo resolver problemas del mundo real.

La educación del siglo XXI debe ser respetuosa de la diversidad multicultural. Hoy los establecimientos tienen como mínimo compañeros de tres países de origen y es por ello que la educación debe formar ciudadanos globales, otorgando valor a las diferentes culturas que llegan a enriquecer nuestros aprendizajes. Debemos preparar a los estudiantes para generar personas capaces para estar en una sociedad compleja, que les permita priorizar y ocuparse más que preocuparse.

«En el siglo XXI hay un océano de información, pero una playa de habilidades, sumemos granos de arena». W.B.O., Educadora, San Felipe, Chile.